

**Cuando el esfuerzo no es
suficiente**

Cuando persigue un objetivo importante, desea que Dios lo ayude a lograrlo, ya sea que esté buscando trabajo, tratando de perder peso o buscando sabiduría para un amigo en problemas. Pero, ¿cuál es el equilibrio entre hacer un esfuerzo y confiar en Dios? ¿Cuál es tu parte y cuál es la parte de Dios? ¿Cómo sabes la diferencia?

Confía solo

Veamos los extremos, primero. He conocido personas que, deseando ser espirituales, esperan que Dios haga el primer movimiento. Estas personas esperan que Dios les proporcione ingresos, vivienda o un cónyuge sin ningún esfuerzo de su parte. Es como confiar en Dios para obtener buenas calificaciones sin estudiar. "Si Dios quiere que tenga esto, Él lo proporcionará", dicen. Cuando lo deseado no sucede, entonces no debe ser la voluntad de Dios. La Biblia dice: "No lo has hecho, porque no lo pides" (Santiago 4: 2), pero algunas cosas requieren más que solo pedir. Creo que Dios quiere que participemos en la respuesta. En estos días, la espiritualidad de la nueva era enfatiza el poder de la intención, pero necesitamos aplicar la voluntad y el esfuerzo, junto con la intención, hacia nuestras metas y deseos. Nuestra participación demuestra a Dios nuestra seriedad de intención. "Dios proveerá", pero solo si hacemos nuestra parte. Colaboramos con Dios mientras trabajamos hacia nuestros objetivos. Está destinado a ser un esfuerzo conjunto.

Esfuerzo solo

En el otro extremo están aquellos que creen que las metas se logran solo con un esfuerzo puro. En efecto, sacan a Dios de la ecuación. Pero no podemos hacer mucho por nuestra cuenta. Tenemos limitaciones. Necesitamos que Dios bendiga, extienda o multiplique nuestras labores para llevarnos al otro lado. Es una tontería pensar que el esfuerzo solo es suficiente. Nuestros esfuerzos se quedan cortos. Necesitamos que Dios abra puertas, nos conceda favor, manifieste recursos y genere lo que solo Él puede hacer.

Sembrar, esperar y cosechar

El desafío es saber cuándo restringir el esfuerzo. Por ejemplo, podríamos pasar doce horas al día buscando trabajo, pero cualquiera que lo haya intentado le dirá que nada es más deprimente. Un agricultor planta semillas, luego espera a que broten las semillas, confiando en que Dios lo bendecirá con una cosecha. Invertimos nosotros mismos, luego retrocedemos y esperamos y confiamos. Tratamos de ser sabios con la forma en que usamos nuestro tiempo. Cuando estamos desesperados o temerosos, tendemos a invertir demasiado y empleamos un enfoque disperso de las cosas, haciendo todo y cualquier cosa que pueda marcar la diferencia. Eso lleva a la desesperación y al agotamiento. Una buena regla general es preguntarse si su esfuerzo es impulsado por el miedo o la confianza. El esfuerzo impulsado por el miedo produce muchos menos resultados que el esfuerzo basado en la confianza. Hacemos nuestra parte, confiando en Dios, luego damos un paso atrás y confiamos en que Dios hará su parte. Debemos recordar darle tiempo a Dios para hacer su parte. Las semillas no brotan en una sola la noche.

Tenemos que tener cuidado con el esfuerzo excesivo. A veces, nuestros esfuerzos se interponen en el camino de Dios. Podemos estar tan concentrados en nuestros trabajos que perdemos la provisión de Dios. Recuerdo cuando tenía que estar fuera de mi departamento al final del día. Debería haber pasado todo el día buscando un nuevo apartamento porque el tiempo se estaba acabando. El miedo y el pánico podrían haber impulsado todo mi esfuerzo. En cambio, elegí ir a la iglesia esa mañana. Hablé con alguien en la iglesia que tenía una habitación disponible. Ese día, me mudé a mi nuevo lugar. Un agricultor conoce las estaciones, cuándo sembrar, cuándo descansar, cuándo cosechar. Después de sembrar, el agricultor escanea su campo en busca de cambios, buscando los primeros brotes. Del mismo modo, damos un paso atrás y ampliamos nuestra visión para buscar cualquier movimiento o cambio que Dios haya producido. Si mantenemos la cabeza baja todo el tiempo, perdemos lo que puede estar sucediendo a nuestro alrededor. Un propósito del sábado es recordarnos que necesitamos descansar de nuestras

labores y disfrutar a Dios.

La imagen más grande

En mis veinte años, luché con un amigo disfuncional, sin saber cómo lidiar con su codependencia y apego. Retrocedí y establecí límites firmes, pero él se volvió más pasivo-agresivo y resentido. Años más tarde, de la nada, se me ocurrió que necesitaba pedirle perdón por haberlo lastimado. Hasta ese momento, estaba concentrado en que me lastimara y que tuviera que perdonarlo, ya que él era el problema. Cuando le pedí que me perdonara, rompió en sollozos. Ambos experimentamos mucha curación como resultado de esa acción. La amistad se volvió más manejable después de eso. Nunca le habían dado una salida para liberar su dolor y enojo hasta que le di la oportunidad de perdonar. Si solo hubiera dado un paso atrás y mirara la imagen más grande, habría visto el dolor que le había causado por mis acciones. Mi punto es que necesitamos recordarnos a nosotros mismos para mirar el panorama general y no siempre estar tan enfocados en nuestros objetivos. La respuesta a veces llega cuando nos deshacemos de nuestra visión del túnel.

Cuando nos faltan

En algunas situaciones, no podemos hacer nada, como el diagnóstico de cáncer de un hermano. Pero incluso entonces, nuestra parte sería rezar por ellos. O podemos ofrecer apoyo práctico. Un amigo fue diagnosticado con cáncer de esófago en estadio cuatro. Nunca he conocido a nadie que ponga tanto esfuerzo creativo hacia su propia cura. Cambió su dieta y su vida mental, desterrando todas las cosas poco saludables o negativas. Se sometió a tratamientos alternativos, incluso volando a Asia para un procedimiento especial de desintoxicación. Probó drogas experimentales, una de las cuales resultó efectiva. Ahora está libre de cáncer y atribuye las oraciones y las intenciones positivas de las personas a este milagro. Desde mi perspectiva, su actitud y sus enérgicos esfuerzos fueron factores contribuyentes.

Después de haber hecho todo lo que podemos hacer, todo lo que queda es confiar, y eso es suficiente. Llega un momento en que nos rendimos. Hemos hecho todo lo que sabemos hacer y nada nos ha funcionado. En ese punto, le damos todo a Dios, confiando en que Dios hará lo que no podemos hacer. Ese es el punto donde abandonamos todo esfuerzo. Nos damos por vencidos. Ahora depende de Dios. Dios puede o no actuar, pero lo hemos intentado. En mi experiencia, Dios a menudo espera hasta que llegue al final de mí mismo como la indicación para que Él actúe. Supongo que Él quiere que sepa mis limitaciones y quiere romper mi orgullo. A veces, ponemos nuestra fe en nuestros propios esfuerzos, cuando nuestra fe debe estar en Dios, por lo que Él deja que nuestros esfuerzos se reduzcan a nada para enseñarnos esta lección. En ocasiones, se produce una nueva dirección durante esta rendición y se nos da una nueva tarea o un cambio de enfoque, pero necesitamos estar en una postura de espera vigilante: el agricultor mirando todo el campo, no el parche de tierra a sus pies.

Todos experimentamos momentos en los que no tenemos fe, cuando estamos desanimados o dudamos. En esos tiempos, creo que nos sirve pasar por los movimientos. Incluso eso es un acto de fe: aplicar un esfuerzo cuando no podemos ver si servirá de algo. No tenemos tanto control sobre nuestras vidas como pensamos que tenemos. Algunas metas nunca se realizan. Algunas cosechas nunca se manifiestan. El verdadero beneficio de trabajar hacia una meta no es la meta en sí misma, sino el crecimiento interno que resulta del esfuerzo y la fe aplicada. ¿Estamos aprendiendo paciencia, resistencia, confianza y compasión? ¿Estamos siendo cambiados? Esa es la mejor medida de un objetivo.

Encontrar un equilibrio

Es difícil saber el equilibrio entre esfuerzo y confianza. ¿Estoy haciendo lo suficiente? ¿Estoy confiando lo suficiente? Una excelente imagen de este equilibrio se encuentra en Éxodo 17: 10-12 donde los amalecitas lucharon contra los israelitas mientras Moisés estaba parado en la cima de una colina

durante la batalla con el bastón de Dios en su mano. Mientras él levantó sus manos, Israel prevaleció. Cuando los bajó, prevalecieron los amalecitas. Entonces Aarón y Hur sentaron a Moisés en una piedra y levantaron las manos, una a cada lado, hasta que se ganó la batalla. El levantamiento del personal demostró confianza en Dios, pero tomó esfuerzo mantenerlo elevado. Esta acción encarna la fe. En esta ilustración, el esfuerzo y la fe fueron de la mano. Del mismo modo, nuestros esfuerzos deben ser actos de fe. En la medida de lo posible, nuestros esfuerzos deben basarse en la fe y centrarse en Dios. En otras palabras, la fe genera acción, y la acción refuerza la fe.

Moisés se cansó, por lo que sus amigos lo ayudaron a mantener sus manos en alto. Nosotros también debemos confiar en nuestra red de apoyo en nuestras empresas. Ya sea que estemos buscando trabajo, vivienda o sabiduría, necesitamos que nuestros amigos nos acompañen y nos sostengan cuando nos debilitemos. A menudo nos olvidamos de este importante recurso. No se apresure a descartar a sus amigos porque cree que no pueden ayudarlos o entenderlos. Pueden tener ideas o recursos que usted no tiene. O encuentre un grupo de apoyo de personas que puedan relacionarse.

Este equilibrio entre esfuerzo y confianza cambia con el tiempo. A veces trabajamos. A veces, descansamos de nuestro trabajo y confiamos en Dios para la cosecha. En todo, ejercemos fe, creyendo que Dios está trabajando en nuestro nombre para bendecir nuestros esfuerzos. Es una oportunidad para acercarse a Dios y aprender Sus prioridades para nosotros. En la historia de María y Marta (Lucas 10: 38-42), Jesús afirmó a María por pasar tiempo con él, mientras que Marta se perdió la relación porque estaba preocupada por su trabajo. En nuestra labor, debemos recordar detenernos y escuchar a Dios como lo hizo María. Cultivemos la relación con Dios, que es el mayor deseo de Dios para nosotros y que reemplaza las metas menos importantes que nos fijamos. Estas metas más pequeñas no son más que oportunidades para que Dios nos enseñe y nos transforme, tanto a través del éxito como del fracaso.

Si le gustan los artículos de inspiración como éste, visite
<http://www.rickhocker.com/articulos.html>

Rick Hocker

Autor de *Cuatro en el Jardín*.

Ganador del premio Readers' libro internacional favorito.

Una fantasía espiritual sobre el poder transformador de la confianza.

Disponible en impresión y libros electrónicos en todas las tiendas en línea.

Correo electrónico: rick@rickhocker.com

Sitio web: www.rickhocker.com

Amazon: www.Amazon.com/DP/0991557700

Facebook: www.facebook.com/RickHockerAuthor